



Análisis de los conceptos de *rebaño* y *pastor* en Friedrich Nietzsche y sus influencias en el pensamiento de Michel Foucault¹

Lucas Diel²

Introducción

En uno de los temas principales del pensamiento de Nietzsche, como lo es el concepto de voluntad de poder, condición ineludible y necesaria de todo ser viviente, se encuentran trabajadas las categorías de mando y obediencia. Que le sirven al autor para explicar las condiciones existentes en pueblos religiosos y en cualquier tipo de hombre sometido al mando o a la obediencia, es decir, lo utiliza para abordar los conceptos de la moral cristiana, moral que es sumamente tratada y criticada en toda su obra.

En relación con este ámbito, la presente investigación tiene por propósito tratar un tema muy recurrente en la obra de Friedrich Nietzsche, el tema del *rebaño* y el *pastor*, y algunos aspectos relativos que pertenecen al *instinto de rebaño*. Puede entenderse que el empleo de estos conceptos (*rebaño* y *pastor*) sirve a Nietzsche para comparar la estructura de la organización política del Estado con la de las comunidades religiosas, o bien, en un sentido inverso, establecer que dentro de la política moderna existen aún elementos provenientes de la cosmovisión cristiana.

La hipótesis que se pretende examinar es si el concepto de *voluntad de poder negativa* y los ideales ascéticos son los elementos que posibilitan, en la obra de Nietzsche, el movimiento que traslada las categorías empleadas en la crítica de la religión a la crítica de la política europea del siglo XIX. Por ello, resulta de sumo interés investigar los elementos que permiten al filósofo alemán realizar el paso crítico de la religión a la política, manteniendo, con respecto a ésta, las herramientas metodológicas y categoriales utilizadas durante el trabajo con aquella.

El primer paso para la exposición será presentar la diferencia conceptual de los términos *rebaño* y *pastor*, tomando como base la caracterización hecha por el autor en lo referido al *instinto de rebaño*, propio del hombre cristiano. Seguidamente, se abordará el tema de la moral en los esclavos y la moral del noble, diferencia que ayudará a comprender a qué se hace referencia cuando se habla de mandar y de obedecer. Por eso, la siguiente cuestión será explicar a qué se denomina voluntad de poder negativa, concepto este que determina la moral de rebaño o la moral de esclavos. Finalmente se hará referencia al modo en que Nietzsche interpreta el fracaso de la aristocracia francesa en la Revolución Francesa del s. XVIII, para

¹ Investigación realizada en una beca de pre-grado. Universidad Nacional del Nordeste. Directora de la investigación: Dra. Mirtha Andreau de Bennato

² l_diel@hotmail.com



demostrar la imposibilidad de un pueblo sumiso de crear valores nuevos y no sostener valores pretéritos. Con este análisis se arribará a la condición política de los pueblos sometidos religiosamente y la posible semejanza entre sometimiento religioso y político. Por último se incluirá un apartado específico que tratará la influencia de esta doctrina en el pensamiento de Michel Foucault, pues resulta de sumo interés cómo ha influenciado el análisis nietzscheano del concepto de pastor en el estudio que el pensador francés realiza sobre el *poder pastoral*. Se efectuará un excursu sobre el análisis que Foucault realiza respecto de las funciones del príncipe, en su obra *Seguridad, territorio, población*, para determinar cómo ha influenciado el pensamiento de Nietzsche en el análisis de autores contemporáneos.

La bibliografía principal utilizada para abordar los temas precedentes, en orden de importancia, está conformada por *La Genealogía de la Moral*,³ *Así habló Zaratustra*,⁴ y *Más allá del bien y del mal*.⁵ Para el caso de Foucault la obra principal es *Seguridad, territorio y población*.⁶

Resulta claro que la obra más importante para dejar claro el problema de la distinción entre *rebaño* y *pastor* es *La genealogía de la moral*, pues en ésta se desarrolla sistemáticamente la inversión de valores ejecutada por el judaísmo. Inversión esta que servirá para entender el fundamento de llamar *rebaño* a los seguidores del cristianismo. Además, entre otras consideraciones, se profundiza también el tema de la culpa y los ideales ascéticos; dos elementos más que imprescindibles para comprender la doctrina cristiana criticada por Nietzsche.

En cuanto a *Así habló Zaratustra*, se puede decir que es una obra donde aparecen dispersos los conceptos más importantes del autor. Tratando a los términos literariamente y utilizando un lenguaje metafórico, Nietzsche recalca qué entiende por voluntad de poder y voluntad de poder negativa, concepto este del que se hará uso para proponer la fundamentación de la hipótesis.

Hasta aquí lo referente a problemas y críticas concernientes a la religión, pero en *Más allá del bien y del mal* el filósofo alemán rescata pensamientos políticos respecto de lo que es un pueblo esclavo y un pueblo libre, que nos sirven para entrever la conexión entre religión y política que se pretende abordar. Además de estas tres obras, se hará uso también de otras obras del autor como bibliografía complementaria y de otros autores en la medida que sea necesario.

³ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005.

⁴ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Trad. Carlos Mahler. Andrómeda, Bs. As., 2003.

⁵ NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Bs. As., 1983.

⁶ Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2006.



Por último, cabe aclararse que, tanto el tratamiento e interpretaciones de los conceptos de Nietzsche como las conclusiones a las que arribamos, son preliminares; por tanto, quedan abiertas las cuestiones para seguir profundizándolas.

Obedecer, verbo principal en la moral cristiana

Sin duda, la moral cristiana es el factor que más incumbencia tiene con respecto a los conceptos de *rebaño* y *pastor*. Pues ambos conceptos son utilizados por Nietzsche, a lo largo de toda su obra, para designar la idea de un sujeto determinado por ciertos valores que se despliegan dentro de las prácticas religiosas. Y también para demostrar la decadencia del pueblo cristiano, denominándolo, justamente, con el nombre de *rebaño*, a causa de que se crean especies de ídolos que realmente no existen (como son: Dios, los valores ascéticos, la moral de rebaño, etc.) y se arrodillan frente a ellos adorándolos. Es decir, llevan durante toda su vida una carga sobre sus espaldas, que no les permite ser verdaderos *espíritus libres*.

El instinto de rebaño está en suma conexión con lo que es el instinto de conservación de la especie. Los humanos o, mejor dicho, la humanidad según Nietzsche no ha hecho más que luchar por sobrevivir, por conservarse como especie en el mundo: “ya sea que dirija la vista a los hombres con una buena o mala mirada, siempre los encuentro a todos y a cada uno en particular dedicados a *una* tarea: hacer aquello que es provechoso para la conservación del género humano”.⁷ Una de las tantas cosas realizadas es la existencia gregaria, la unión de la gente por una misma creencia.⁸ En esta acumulación de personas nace el germen de lo que se llama rebaño. La metáfora hace referencia a las ovejas que se mueven conjuntamente persiguiendo al pastor. En este caso el pastor es la creencia que todos persiguen, en el caso del cristianismo, son sus seguidores los que se conforman como rebaño, pues se movilizan gregariamente y adoran a Jesucristo, hijo de Dios, como su pastor.

Ahora bien, más allá de la identificación del rebaño con el pueblo cristiano que realiza el autor, existe también otra identificación posible que, aunque no se la encuentre de manera expresa, sí lo está tácitamente. Denota una semejanza que se puede establecer entre la consideración de rebaño y el concepto de Pueblo, que defienden los demócratas de su época y, conectado con ésta, la igualdad, uno de los ideales más fuertes de la Revolución Francesa. Si bien en un principio ambas categorías (*rebaño* y *pastor*) nacieron en el seno de una crítica que tiene por objeto las relaciones de dominación y de subjetivación dentro del cristianismo, son

⁷ NIETZSCHE, F. *La ciencia jovial*, Trad. José Jara, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1999, p 25.

⁸ Para Nietzsche, el lenguaje, por ejemplo, no es más que una herramienta de supervivencia. Así como a otros animales la naturaleza les concedió garras, dientes filosos, pelajes, etc., el hombre posee el lenguaje y el intelecto como formas de sobrevivir en el mundo. Cfr. NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*, Trad. Luis Valdés y Teresa Orduña, Madrid, Tecnos, 1998, p 18.



utilizadas también como elementos centrales al momento de pensar las dinámicas de poder y sujeción que se expresan a nivel político y social. Este último aspecto permite pensar en una crítica de la política estructurada sobre las herramientas conceptuales utilizadas en los embates contra la religión. Es decir, así como se denomina al pueblo cristiano como un rebaño, también es posible llamar la atención sobre pueblos que políticamente pueden ser llamados de la misma forma a causa del sometimiento que, a veces, se traban ellos mismos adorando a un líder que impone costumbres, valores y creencias que se toman como indiscutidos en el seno de una sociedad determinada. En este punto corresponde detener la mirada en Nietzsche para hacer referencia a otro pensador (Hegel) que también ha propuesto una forma de pensar la dialéctica del poder con categorías semejantes. Esta remisión no deja de resultar paradójica puesto que Nietzsche, a lo largo de toda su obra, se ocupa de desmerecer el alcance del método dialéctico hegeliano. Más allá de la posible influencia, es posible pensar los conceptos nietzscheanos de *rebaño* y *pastor* en el marco de una reformulación no dialéctica de las categorías hegelianas de *amo* y *esclavo*.⁹

Según Hegel el amo posee al esclavo como un objeto, como una cosa, éste es propiedad de aquél. Porque el esclavo está sometido por la falta de independencia, por la necesidad de trabajar para el amo y ganarse la vida. “El señor se relaciona al siervo de un modo mediato, a través del ser independiente, pues a esto precisamente es a lo que se halla sometido el siervo; esta es su cadena, de la que no puede abstraerse en la lucha...”.¹⁰ Ahora bien, el amo no tiene un contacto directo con la cosa, su contacto es mediación a través del esclavo, que la trabaja, que tiene la facultad de transformarla; en este sentido, el amo está en un nivel de inferioridad con respecto al esclavo porque es un inútil con respecto a la cosa trabajada por el esclavo. “El señor, que ha intercalado al siervo entre la cosa y él, no hace con ello más que unirse a la dependencia de la cosa y gozarla puramente; pero abandona el lado de la independencia de la cosa al siervo, que la transforma”.¹¹ De este modo, se puede decir que el esclavo pasa a ser amo, por el simple hecho de esta dependencia mencionada, que transforma al amo en un dependiente de su esclavo, único capaz de trabajar la cosa y, por ende, independiente.

En Nietzsche el mando y la obediencia se dan por medio de la voluntad, por eso se dice que podría ser una reformulación no dialéctica, pues no se presenta a los esclavos y los pastores de esta forma esquemática. O sea, no es una autoconciencia que se presenta frente a

⁹ La relación que establezco aquí es, puntualmente, con respecto sólo a estas categorías hegelianas, siendo imposible desarrollar otros conceptos de este autor debido al carácter del trabajo.

¹⁰ HEGEL, W. F. *La fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces, Fondo de cultura económica, México, 1966, p 117.

¹¹ *Ibíd.*, p 118.



otra y la supera, etc., sino que hay una voluntad específica de obedecer en el hombre, que es exacerbada por el cristianismo proponiendo a Jesús como el pastor al que hay que rendirle culto y sacrificarse por él. Sin embargo, así como Hegel propone pensar al esclavo como amo al final del análisis dialéctico, Nietzsche también hace una genealogía de los conceptos bueno y malo para mostrar de qué forma el judaísmo invirtió los roles, es decir, los que antes eran esclavos, pasaron a ser amos, sólo en el sentido de que pasaron a ser los bienhechores de la humanidad, a los que hay que imitar. Esta inversión es, justamente, el mayor mal provocado por la tradición judeo-cristiana según Nietzsche, pero este tema será tratado en profundidad en las líneas que siguen; aquí sólo se pretendió esbozar la posible conexión entre dos conceptos relacionables más allá de que los dos autores son completamente disímiles en cuanto a posturas teóricas.

Estos conceptos nietzscheanos, son transportados, por así decirlo, de la obra misma hacia el contexto socio-político de su época. De este modo se encuentra una relación entre historia y filosofía, que es una manera de profundizar el análisis tanto del entorno histórico como de los conceptos teóricos. Por ello, los conceptos son tratados dentro del contexto socio-político que se gestaba en la época en que vivió el autor, sobre todo en los estados de Alemania, Italia y Francia; haciéndose hincapié más adelante en los ideales de la Revolución Francesa como detonantes de la exacerbación de la igualdad como ideal fundamental de los pueblos. Idea que a Nietzsche le despierta desprecio, al ser una manifestación más del movimiento gregario del que se hablaba al principio.

Instinto de rebaño

Para ingresar en el tema de la división entre los conceptos de *rebaño* y *pastor*, el autor explica el surgimiento del instinto de rebaño. Realiza una genealogía de los conceptos morales a los que la humanidad ha estado sujeta desde siglos atrás y propone la idea de rebaño como un instinto de conservación. Por eso, se analiza en este apartado dicha idea.

Resulta sumamente complejo abordar alguna cuestión del pensamiento de Nietzsche sin desarrollar otras cuestiones que están conectadas, pero aquí se intenta explicar a qué alude el autor cuando se refiere al *instinto de rebaño* sin tratar en suma profundidad la problemática de la lucha de instintos en el cuerpo, ya que esto sería tema de otra investigación.

En *La genealogía de la moral*, título muy acertado ya que busca una génesis de cómo se concibieron los juicios morales en un principio de la historia y cómo se fueron transformando, Nietzsche contrapone dos términos alemanes que designan, a su vez, dos morales distintas. A saber, *schlecht*, que significa “malo” y *böse*, que es “malvado”. El primer término corresponde a una moral de nobles y el segundo a una moral de esclavos. A ambos se contrapone el término *gut*, bueno. Pero es de notarse que no se trata del mismo “bueno” en ambos casos, porque, justamente, el malvado para la moral de esclavos (también llamada *moral*



del resentimiento) es el noble, el hombre fuerte, conquistador y guerrero. Y viceversa:¹² para la moral noble, el malvado, el dañino para la humanidad es el débil, el enfermo, el compasivo, el pobre, en definitiva, el cristiano. Son los judíos los primeros que hicieron fuerza para realizar esta *transvaloración* de los valores aristocráticos, el judaísmo inyectó el *veneno* en la valoración moral de la humanidad: “¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios!”¹³

Con la moral y con la verdad ha sucedido algo muy semejante, se dio el mismo proceso señalado por el autor de utilidad, olvido, hábito y, por último, el error. Originariamente acciones no egoístas fueron consideradas buenas por quienes las consideraban *útiles*, pero sucedió que luego esas consideraciones y su origen fueron *olvidadas*. Entonces, se pasó a considerar como bueno en sí mismo algo que sólo era bueno por *hábito*.¹⁴ Y fue el instinto de rebaño el que salió triunfante a la hora de poner el sello de lo que es bueno y lo que es malo. Pues, hasta su época, se siguió sosteniendo la misma base de la moral. “Sólo cuando los juicios aristocráticos de valor *declinan* es cuando la antítesis <egoísta> <no egoísta> se impone cada vez más a la conciencia humana, - para servirme de mi vocabulario, es el *instinto de rebaño* el que con esa antítesis dice por fin su palabra”.¹⁵

Pero hay aún un elemento que agregar: este resentimiento por el cual se ha rebajado la raza noble fue también una herramienta cultural que sirvió para *domesticar* al hombre y sacarle su instinto guerrero y salvaje. Afirma el autor que “el *sentido de toda cultura* consiste cabalmente en sacar del animal rapaz <hombre>, mediante la crianza, un animal *manso* y civilizado, un *animal doméstico*”.¹⁶ Y el problema reside en que este tipo de hombre débil, manso, etc., se ha transformado en fin y meta de la historia.

Pues bien, señalada ya la inversión de los valores ejercida por el judaísmo, es necesario explicar ahora su conservación, que es lo que se llama *instinto de rebaño*. Este consiste en quedarse sumiso ante su antítesis, en reaccionar mansamente ante el que es fuerte, porque él es el “malvado”. Entonces la reacción es: seamos “buenos”, ya que eso es cuestión de mérito, la recompensa será otorgada en el cielo; y las verdades del cielo para Nietzsche son meras ilusiones. Todos los oprimidos y pisoteados, los que están sumisos ante un sistema impuesto por *fuertes*, se quedan en posición estoica soportando esa miseria, pues dicen: “ante los

¹² Cfr. NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005, p 54.

¹³ *Ibid.*, p 46.

¹⁴ Cfr. *Ibid.*, p 37.

¹⁵ *Ibid.*, p 38.

¹⁶ *Ibid.*, p 56.



malvados, seamos buenos”, dejando la venganza para Dios. Este instinto es el que se puede denominar como *instinto de rebaño*.¹⁷

El problema aquí es que la humanidad se ha relegado a un instinto débil, de rebaño, a un instinto, en definitiva, cristiano. Pero cabe ahora la tarea de buscar el fundamento de toda división de fuerzas en *rebaño y pastor*, como un instinto que domina al otro. Se abordará primero el problema desde el punto de vista religioso y la crítica al cristianismo.

Rebaño y pastor

Nietzsche acepta que el cuerpo es una *Gran Razón*, una pluralidad dotada de un único sentido, *una guerra y una paz, un rebaño y un pastor*.¹⁸ Para afirmar esto se basa en que un instinto siempre se yuxtapone sobre otro, o, mejor dicho, un instinto domeña, subyuga al otro. Y el cuerpo mismo es el soberano en esta lucha: “Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido llámase a sí mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo”.¹⁹ Es así que nuestro cuerpo es una constitución compleja, dotada de una lucha incesante, donde no existe nada estático que se pueda establecer como la única determinación, como se entendía al alma otrora, ya que los instintos están en constante disputa. El autor derriba, con esta concepción, la idea que se viene sosteniendo desde los pitagóricos, del cuerpo como cárcel del alma, o de un cuerpo siempre separado del alma. “En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra”.²⁰

Pero este instinto que predomina sobre los otros, no se da tan sólo en el hombre mismo, sino que se extiende a la sociedad y se transforma en algo parecido a una cosmovisión predominante sobre el mundo. El problema es que el judaísmo, desde que instaló el *veneno* en la moralidad de los hombres en Occidente, llevó a la decadencia a todo un conjunto de hombres y los acostumbró a esa decadencia. Ese tipo de moral instalada por el judaísmo a través del cristianismo, es la *moral de esclavos*: “hay una moral de señores y una moral de esclavos”.²¹ Hay, según el filósofo alemán, pueblos destinados a mandar y pueblos destinados a obedecer. En realidad tal vez no sea lo más apropiado hablar de destinación en Nietzsche, pero sí es seguro que en determinado momento histórico, a ciertos pueblos les corresponde obedecer y a

¹⁷ Cfr. *Ibíd.*, pp. 60 y 61.

¹⁸ “El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”. NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Andrómeda, Bs. As., 2003, p 39.

¹⁹ *Ibíd.*, p 39.

²⁰ *Ibíd.*, p 18.

²¹ NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Bs. As., 1983, p 223.



otros mandar. Más adelante se podrá notar cómo considera a los pueblos que deberían ser señores, a los aristócratas.

Hay algo muy importante para resaltar, que a Nietzsche le preocupa en, prácticamente, toda su obra: es la cuestión, en primer lugar, de por qué la moral cristiana es decadente y, en segundo lugar, cuál es el elemento que posibilita o que constituye esta moral.

Con respecto al primer tema, se afirma en *El anticristo* que el cristianismo volvió habitual en los hombres la compasión, facultad completamente dañina, porque alimenta al débil y no le hace ver la raíz de su debilidad: “¿qué es lo que hace más daño que cualquier tipo de vicio? La compasión traducida en actos hacia los fracasados y los débiles: es decir, el cristianismo”.²² Con este dar *amor al prójimo*, rescatando a los débiles como los santos y a los fuertes e intelectuales como los réprobos, el cristianismo se ha puesto de parte de los hombres decadentes y, por consiguiente, ha ayudado a la decadencia de la humanidad, al imponerse como dogma casi indiscutible en muchos países, sobre todo por sostener la idea de Dios como si fuera ya algo incondicionado e irremediable, siendo la idea más gastada de la humanidad.²³

Y respecto del segundo tema, es la conciencia culposa otra de las peores cosas que nos legó el cristianismo, sobre todo la culpa en el sentido de deuda, que es un sentido fuerte del término alemán *Schuld*. En la *Genealogía...* se ve claramente cuál ha sido el error que permitió el origen de la culpa entendida en el sentido de deuda: “criar a un animal al que le sea lícito hacer promesas incluye en sí como condición y preparación (...) hacer antes al hombre igual entre iguales, ajustado a regla y, en consecuencia, calculable”.²⁴ Es decir, un hombre al que le pese la culpa como una deuda que, al no cumplirla, recibiría un castigo o cosas similares, pesándole ésta como una carga que debe llevar estoicamente.

Este saber que hay que cumplir la promesa, transforma en el hombre un elemento que estaba actuando en él de manera silenciosa: transforma la conciencia en conciencia moral, conciencia del deber. O sea, no un *querer* cumplir la promesa, sino un *tener que* cumplir la promesa. En cambio, si pensamos en el individuo favorecido por Nietzsche, debemos hablar del *individuo soberano*. La sociedad, y también la historia de algún modo, fueron sólo un medio para crear este tipo de individuo. Aquel para el cual la responsabilidad es un compromiso con sí mismo, por respeto a sí, más que por un peso llevado obligadamente. Es decir, la sociedad hizo calculable al hombre. Cuando se habla del tipo de hombre autónomo, se hace referencia a aquél

²² NIETZSCHE, F. *El Anticristo*. Letras universales, Bs. As., 2005, p 9.

²³ Nietzsche dice claramente que fue erródo el esfuerzo por sostener la idea de Dios durante tanto tiempo, pues es algo que la mente del hombre no puede llegar ni siquiera a pensar con suficiente fuerza, esta idea está muy lejana. En cambio se puede encontrar mucho más a la mano una idea que no está para nada lejana, que se puede sostener en tierra, esta es la idea del superhombre (Übermensch).

²⁴ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral...* op. cit., p 77.



que *sabe obedecerse a sí mismo*, el hombre solitario mencionado por Nietzsche, pero solitario no tiene aquí una significación literal, se refiere más a la soledad en la toma de decisiones y en la formación de ideas. Es un querer a sí mismo y no a una norma moral que sirve de motor para mis actos.

Porque, de esta forma, el hombre se libera de las cadenas, la vida gana en inseguridad pero se vuelve mucho más rica; mas la norma moral es segura, constituye un acto cerrado y encadena al hombre a un criterio único: “A. Está de pie y escucha: ¿qué puede extraviarle? ¿Qué zumbido oyen sus oídos? ¿Qué lo arrojó al suelo? B. Como todo el que alguna vez cargó cadenas, por todas partes oye chirriar de cadenas”.²⁵ Pero también existe un momento en que este proceso llega a su fin, y *el árbol hace madurar sus frutos*, ahí es donde nace este individuo soberano, que se ha liberado de las cadenas sociales, es un individuo autónomo e independiente; a éste sí que *le es lícito* hacer promesas, porque en él habita una conciencia orgullosa, no una conciencia resentida o con remordimientos. Existe en él una auténtica conciencia de poder y libertad.²⁶

Pueblos sumisos y hombres nobles

Es sumamente notoria la fascinación de Nietzsche por todo lo que sea aristocrático, por el *gusto* aristocrático por ejemplo, no busca otra cosa que un grupo de hombres selectos que estén colocados como por encima de la sociedad y que sólo utilicen a ésta como soporte. Esto, en primer término, se nota en la defensa hecha por las valoraciones de la nobleza, que fue sustituida por el valor moral cristiano primero y por la Revolución Francesa, después. Sobre esta última el autor siente desprecio por su creencia en la igualdad entre hombres y en la igualdad de derechos. “Cuando, por ejemplo, una aristocracia como la de Francia al comienzo de la Revolución arroja lejos de sí sus privilegios con una náusea sublime y se sacrifica a sí misma a un desenfreno de su sentimiento moral, esto es corrupción”.²⁷

El fracaso de la aristocracia en la Revolución Francesa demostró una falta de instintos nobles, de instintos de poder y también de egoísmo. Porque, en segundo término, hay otro símbolo típico de la aristocracia: es el egoísmo, es más, lo considera como *la esencia* del alma aristocrática.²⁸ No fue típico de una verdadera aristocracia lo ocurrido en la Revolución Francesa, jamás el vulgo puede dominar de esa forma a hombres fuertes o, mejor dicho, no debe suceder tal situación. Porque fueron valores de igualdad los que se impusieron, a fuerza de sacrificar todo el orden jerárquico que estaba vigente. Los hombres aristocráticos son algo

²⁵ NIETZSCHE, F. *La ciencia jovial...* op. cit., p16.

²⁶ Cfr. NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral...* op. cit., pp. 77, 78.

²⁷ NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal...* op. cit., p 220.

²⁸ Cfr. *Ibid.*, 234.



contrario por completo a los hombres cristianos, son más bien “un tipo dotado de unos rasgos escasos, pero muy fuertes, una especie de hombres rigurosos, belicosos, inteligentemente callados, cerrados y reservados”.²⁹ Una manera quizá más clara de expresar lo que significa un alma noble, es la consideración que hace Nietzsche sobre el campesino, “el mejor y el preferido continúa siendo para mí hoy un sano campesino, tosco, astuto, testarudo, tenaz: ésa es hoy la especie más noble”.³⁰

En definitiva, lo que molesta a Nietzsche es que los hombres aristócratas renieguen de su tradición y se vulgaricen por sumisión a una fe y ante un Dios. Porque la clase de hombres superiores es como una especie animal que ya ha sido determinada por la naturaleza del gen, lo aristocrático se lleva en la sangre, no se debe renegar de ello. “¡Y allí donde están los vicios de vuestros padres, no debéis querer pasar vosotros por santos! Si los padres de alguien fueron aficionados a las mujeres y a los vinos fuertes y a la carne de jabalí: ¿qué ocurriría si ese alguien pretendiese de sí la castidad? ¡Una necedad sería éso!”.³¹ Por esto se afirma que el condicionante sanguíneo es muy importante para el autor, siempre que se hable de hombres superiores y hombres inferiores. No se puede hablar de igualdad de derechos o felicidad para todos por esta razón, porque “lo que es justo para uno no puede ser de ningún modo justo para otro, exigir una moral para todos equivale a lesionar cabalmente a los hombres superiores”.³² Los que exigen este tipo de igualdad moral, vomitan su resentimiento de inferioridad como pueblo, no merecen, según Nietzsche, el bienestar. El que lo merece, lo tiene, debe tenerlo, por su condición de superioridad.³³

Queda claro que se antepone entonces una manera de valorar noble y un grupo selecto de hombres aristócratas con virtudes belicosas y duras, ante un tipo de hombre débil, que se puede identificar con el instinto cristiano de rebaño y la voluntad de igualdad promulgada en la Revolución Francesa.

²⁹ *Ibíd.*, 229. Nótese también en este capítulo, otro rasgo mostrado por Nietzsche, que diferencia al aristócrata del cristiano: “También el hombre aristocrático socorre al desgraciado, pero no, o casi no, por compasión, sino más bien por un impulso engendrado por un exceso de poder”, p 224.

³⁰ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 237. Igualmente, no se debe tomar al pie de la letra esta cita, porque también tiene sus reservas respecto del campesino, ya que demuestra mixtura, mezcla de razas, otra de las cosas que enerva a Nietzsche: “El campesino es hoy el mejor; ¡y la especie de los campesinos debería dominar! Pero este es el reino de la plebe, ya no me dejo engañar. Y la plebe quiere decir, mezcolanza”. *Ibíd.*, p 237.

³¹ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 282.

³² NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal...* op. cit., p 175.

³³ Me gustaría hacer una aclaración a riego de confusión terminológica, Es erróneo identificar, en el pensamiento de Nietzsche, al *hombre superior* o al *último hombre*, con el *superhombre* o el *espíritu libre*. Refiérese éste a un tipo de configuración totalmente nueva, no hay ejemplo histórico que pueda vislumbrarlo, es todavía una meta, ajustada para *tiempos futuros*.



Voluntad de poder negativa

Ya se ha notado, por lo pronto tácitamente, que para este autor la vida en su totalidad es voluntad de poder. Pues no existe nada en el mundo que crezca sin querer imponer su instinto, sin tener la necesidad de dominar sobre otros instintos. Cada voluntad quiere ponerse por encima de otra, es por esto que la vida es el proceso más dinámico. También sucede con la *voluntad de verdad*, la voluntad de *hacer pensable todo lo que existe*, se desea hacer esto justamente porque se duda de que la realidad misma sea pensable, pero de esa forma se la puede dominar. Esta es la voluntad típica de los *sapientísimos*. “¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros, así lo quiere vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder!”³⁴ Entonces, el signo más palmario de que el hombre busca en todo momento imponer su voluntad ante las cosas, es la voluntad de verdad, y también las valoraciones que hace de las cosas.

Sin embargo, la vida no sólo es voluntad de poder, es también un instinto de obediencia: “pero en todo lugar que encontré seres vivientes oí hablar también de obediencia. Todo ser viviente es un ser obediente”.³⁵ Por tanto, todos los hombres tienen capacidad de mandar y de obedecer, pero sólo algunos se imponen sobre otros, lo cual ya nos hace pensar en una cuestión jerárquica, “se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo”.³⁶ Esto es, al rebaño, al pueblo decadente, que no tiene voluntad para imponer ningún tipo de valoración y mucho menos una creación nueva.

Ahora bien, hay que distinguir una vieja o negativa voluntad de poder y nueva o positiva voluntad de poder. “Lo que es creído por el pueblo como bueno y como malvado me revela a mí una vieja voluntad de poder...”.³⁷ La voluntad de poder vieja o negativa es la que *quiere hacia atrás*, hacia lo pretérito, valoraciones viejas y pesadas conducen su camino. Y es esta conservación de lo pretérito el mayor mal del cristianismo, que ha conservado la inversión de valores morales sustentada por el judaísmo, anulando a los valores nobles. “Israel ha venido triunfando una y otra vez, con su venganza y su transvaloración de todos los valores, sobre todos los demás ideales, sobre todos los ideales más *nobles*”.³⁸ Todas las valoraciones hechas hasta ahora por el cristianismo reflejan una voluntad de poder vieja, que debe ser superada, porque es una voluntad de rebaño, de esclavos. Debe ser superada también porque es una

³⁴ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 113.

³⁵ *Ibid.*, p 114. “En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor (...) y donde hay inmolación y servicios y miradas de amor: allí hay también voluntad de ser señor”, p 115.

³⁶ *Ibid.*, p 114.

³⁷ *Ibid.*, p 114.

³⁸ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral...* op. cit., p 48.



valoración específicamente moral, se divide a la vida en lo bueno y lo malo, de acuerdo con criterios inmutables.

Por el contrario, la voluntad de poder nueva o positiva, se refiere a una creación de valores única, no aferrada a un principio moral determinado y desligado de las valoraciones pretéritas. Es propia de espíritus libres y no de los esclavos. Es lo que Nietzsche llama voluntad de engendrar: “voluntad de engendrar o instinto de finalidad, de algo más alto, más lejano, más vario”.³⁹ Mientras se siga valorando hacia atrás, la humanidad seguirá enferma; pero no se abordará la cuestión de la voluntad de poder positiva debido a que no interesa en planteamiento de esta temática.

No obstante, un *librepensador* moderno, que puede ser noble, ya está contaminado, por decirlo así, por la moral cristiana, ya se le ha instalado el *veneno* en la sangre. Por eso, en sus valoraciones no cambia en casi nada. Es la misma valoración de esclavo, pero prescindiendo de la Iglesia. “¿Quién de nosotros sería librepensador si no existiera la Iglesia? La Iglesia es lo que nos repugna, *no* su veneno... Prescindiendo de la Iglesia, también nosotros amamos el veneno”.⁴⁰

Ahora bien, la diferencia esencial entre un esclavo y un noble está en que al primero no le es posible reaccionar contra una imposición de valores, mientras que el segundo lo hace de manera instantánea, dice sí de una manera autónoma e independiente. Está convencido de su valoración como libre del yugo. Es voluntad de poder positiva por el hecho de que sus valoraciones no están homogeneizadas con el resto del rebaño, sino que se vale de criterios propios. Y, por ende, proponen valores distintos.

Esta explicación de lo que constituye una moral de esclavos y, por tanto una voluntad de poder negativa (aquella que quiere hacia atrás, hacia valores pretéritos) sirve para darse cuenta de lo siguiente: la voluntad de poder negativa es propia del instinto de rebaño. Por tanto, de la religión cristiana⁴¹ y sus valoraciones. Y aquí se puede entrever ya la relación con la política; estas valoraciones religiosas influyen necesariamente en la concepción política que un pueblo puede tener. De manera que este pueblo se trasformaría en rebaño de su líder político, pues está acostumbrado a valorar de manera semejante.

Concepción de poder en Foucault, ruptura con el pensamiento político moderno

En los pensamientos y reflexiones de Michel Foucault sobre el problema del poder, se nota claramente una fuerte proyección nietzscheana. Se distancia muy bien de pensadores

³⁹ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 115.

⁴⁰ *Ibid.*, p 49.

⁴¹ Y no sólo de la religión cristiana, de la mayor parte de las religiones sujetas a dogmas eternos. Solamente que Nietzsche alude al cristianismo como el ejemplo más preciso que se puede encontrar.



modernos, como Hobbes por ejemplo, que veían al poder como uno solo, aislado de la sociedad y ubicado en su cúspide más alta, o sea que para acceder a él uno debía ir a poseerlo. Esto último dicho muy ampliamente. Hobbes parte de una base bastante simple. El Estado surge de la necesidad que los hombres tienen de concluir en una *guerra de todos contra todos*. El Estado es lo que les genera paz ante las libertades individuales que por naturaleza cada individuo tiene. Pues, en el estado natural los hombres tienen miedo de saber que otro que está a su lado tiene la misma capacidad (física o intelectual) para obtener cualquier cosa, entonces se vive en una situación de inseguridad absoluta.⁴²

En cambio, Foucault estima que el poder es generado por luchas incesantes, que nacen del hombre y se presentan como voluntad de poder. Una voluntad que desea imponerse sobre otras voluntades y así dominarlas, hacerlas su rebaño. Además de remarcar que el poder no está aislado, sino que está imbuido, inmerso en las relaciones sociales, procesos económicos, etc. Donde la voluntad de poder impondrá una fuerza determinada sobre otras, estando influida por la sociedad y los procesos económicos. Quizá sea este elemento el que hace a Foucault no estar solamente influenciado por Nietzsche sino también por Marx. Ya que este último consideraba a las condiciones materiales, económicas, como determinación de la ideología de un pueblo. Y no como siempre consideró este proceso la filosofía idealista, a saber, que las ideas eran las determinantes de las condiciones materiales.

Como bien señala Esther Díaz en su libro: *La filosofía de Michel Foucault*, éste parte de tres influencias bio-bibliográficas para referirse a la temática del poder; una de ellas es la lectura sistemática de Nietzsche.⁴³ Foucault va a partir de las consideraciones nietzscheanas sobre la voluntad, más que nada, sobre la voluntad de poder, que las relacionará con la voluntad de verdad, al decir que todo discurso nace de un deseo de poder. Cada discurso es un deseo de poder o de establecer un lugar en la lucha por el poder, lo que señala Foucault respecto de esto, por ejemplo, al referirse a la locura es que se la interpreta siempre desde el discurso “racional”, desde la razón, discurso que se estableció como hegemónico durante la historia completa de Occidente. “El discurso traduce la lucha y también aquello por lo que se lucha. El discurso que circula, el que se acepta, el que se acredita, es el discurso de la razón. Nada descalifica más a un discurso que expulsarlo de los límites de *lo racional*”.⁴⁴ El hecho de encontrarse fuera de lo racional, es suficiente motivo para endilgarle la condición de loco o erróneo. La *voluntad de verdad* que juega un rol importante aquí es justamente la de ubicar a la razón en el ápice del conocimiento. Y también, en convertir a la razón el criterio fundamental a la hora de realizar una valoración sobre las cosas del mundo o sobre las personas.

⁴² Cfr. HOBBS, T. *Leviatán*. Ediciones Libertador, Bs. As., 2004, p 117.

⁴³ DÍAZ, E. *La filosofía de Michel Foucault*. Biblos, Bs. As., 2003, p 77.

⁴⁴ *Ibid.*, p 79.



Este problema responde al hecho de que no existe nada en el mundo que crezca sin querer imponer su instinto, sin tener la necesidad de dominar sobre otros instintos. Cada voluntad quiere ponerse por encima de otra, es por esto que la vida es el proceso más dinámico. Porque constantemente existe un juego de fuerzas que fluye en su pugna, en su lucha por la imposición. También sucede con la *voluntad de verdad*, la voluntad de *hacer pensable todo lo que existe*, se desea hacer esto justamente porque se duda de que la realidad misma sea pensable, pero de esa forma se la puede dominar. Esta es la voluntad típica de los *sapientísimos* para Nietzsche. “¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros, así lo quiere vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder!”⁴⁵ Entonces, el signo más palmario de que el hombre busca en todo momento imponer su voluntad ante las cosas, es la voluntad de verdad, o sea, el intento de imponerle un sentido determinado a las valoraciones; y a su vez las valoraciones que el hombre hace de las cosas, pretenden establecerse como verdades.

En primer lugar, para el autor francés, el poder es producto de un juego de fuerzas que no cesa. “En el interior de las prácticas históricas, Foucault encuentra (...) relaciones de poder que más que imponerse al sujeto y modelar sus conductas, lo constituye literalmente. Relaciones de poder inteligibles dentro de un campo de fuerzas sin finalidad identificable y donde sólo es posible un infinito combate”.⁴⁶ Entonces, no hay un conjunto de normas que se le imponen al hombre, normas que hayan surgido de un pacto ni nada semejante, sino que son relaciones de fuerzas, choques y, a veces, imposiciones las que constituyen las normas sociales. Este proceso, constituye una afronta directa al contractualismo francés de siglos XVII y XVIII, al afirmarse éste último como defensor de un pacto social que establece las normas que van a ejercer en el dominio social.

En segundo lugar, el poder no surge de una forma piramidal, no nace de la cúspide, que puede estar representada por un parlamento, un monarca, etc.; sino que está en todas partes, nace de multiplicidades de fuerzas en tensión, que luchan para imponerse. “El poder está en todas partes, no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes”.⁴⁷ Por ello, no existe un solo Poder que es susceptible que se lo tome o no, sino que cada individuo o grupo social genera poder con su fuerza. Cabe aclarar que no se trata de fuerza física necesariamente, ya que la fuerza está tomada en sentido amplio, como imposición, mandato, orden o institución.

Por último, el poder no viene de afuera y se implanta en los procesos sociales, más bien es inmanente a las instituciones sociales. Pues, suele pensarse que a algunas instituciones se les da poder, cuando en realidad cabría decir: generan poder. “Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otro tipo de relaciones (procesos económicos,

⁴⁵ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra...* op. cit., p 113.

⁴⁶ I. BRUNET ICART. *La lógica de lo social, Foucault, Durkheim*. PPU, Barcelona, 1992, p 97.

⁴⁷ FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad. Tomo I, la voluntad de saber*, siglo XXI, Bs. As., 2005, p 113.



relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son inmanentes”.⁴⁸ Por eso no se podría concebir que a una institución u organización determinada se le de poder, sino que engendra poder.⁴⁹

Al poder en Foucault es necesario verlo como una gama de posibilidades, como un conjunto de estrategias que se encadenan en algo más global. O sea que siempre se ejerce en determinada dirección en la cual se desencadenan dichas estrategias, no lo ejerce una sola persona o un grupo de personas destinadas a ello, sino que es ejercido de diferentes maneras y por diferentes instituciones, por ejemplo, la familia, los clubes, las organizaciones no gubernamentales, las cooperativas, o también el gobierno. “Por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección”.⁵⁰

En la obra *Microfísica del poder*, el autor esboza una especie de definición: se puede decir que poder es “la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte”.⁵¹ Por tanto, lo que hace el poder es jugar con las fuerzas, un poder que no nace de la nada sino que constituye, desarrolla a las personas, a las instituciones sociales y a cualquier organismo. De aquí viene y se explica la inmanencia del poder; lo que se constituye como dominio en una sociedad lo hace por ciertas relaciones de fuerza que hicieron posible ese hecho.⁵² Por tanto, no se desarrolla por una racionalidad impuesta desde afuera.

Entonces, si se habla de un modo verticalista de concebir el poder en el período moderno, en esta ocasión se puede hablar de un modo horizontal de concebirlo. Si todos engendran poder, ya no se puede decir que arriba hay una cabeza que sostenga el sistema y domine por completo a los súbditos. La idea de señalar esto se hace necesaria para mostrar la destrucción del principio de soberanía propuesto por Hobbes⁵³ en la época moderna. “En una sociedad como la del siglo XVII, el cuerpo del rey no era una metáfora, sino una realidad política: su presencia física era necesaria para el funcionamiento de la monarquía”.⁵⁴ El monarca era la cabeza del poder, que imponía el sentido a las cosas por medio de la coacción.

⁴⁸ *Ibid.*, p 114

⁴⁹ Podría pensarse en la facultad que Nietzsche menciona en su obra *así habló Zaratustra*, la *voluntad de engendrar* como voluntad superadora de lo antiguo e imposición nueva.

⁵⁰ FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Op cit, p 90.

⁵¹ *Ibid.*, p 112.

⁵² “Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible” *Ibid.*, p 11.

⁵³ Cfr. HOBBS, T. *Leviatán*, Op. Cit., 121.

⁵⁴ FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Op. Cit, p 11.



Aquí se da otro ejemplo de una imposición exterior a la relación misma, donde ya no es una fuerza la que impone un sentido, sino una racionalidad que viene de afuera e impone su sentido.

El Estado y la sociedad son generados, en Foucault, por el poder que se materializa en los cuerpos de los individuos. “No es el *consensus* el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos”.⁵⁵ De esta manera se enfatiza nuevamente la ruptura con la teoría contractual francesa. Donde pareciera que, luego de haberse establecido el contrato, no podría haber una resistencia suficientemente fuerte que se le oponga.

En todo lugar donde se ejerza poder, va a existir otro poder que le ofrezca resistencia. Así, “no existen relaciones de poder sin resistencias... Las resistencias son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para que sea real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder”.⁵⁶ Foucault está diciendo dos cosas muy importantes, en primer lugar, la afirmación de que no hay poder que se ejerza sin una resistencia, fenómeno que demuestra la tensión de fuerzas permanentes que se quiere señalar. Y a su vez, la continuidad de esta tensión, que no se desarrolla como compartimentos separados sino que fluye.

Pero por otro lado, muestra que una resistencia no tiene que venir de fuera para que sea genuina, para que pueda funcionar y establecer un poder nuevo o cualquier otra cosa. Está demostrando que no necesariamente se debe tener la finalidad de cambiar un Estado o sobreponerse a él para modificarlo, bien se puede ser cercano o compatriota, como dice Foucault, y asimismo combatirlo. Esto resulta otra prueba de que el poder no tiene un sitio central sino que está en todas partes, se ejerce desde todas partes y es inmanente, se ejerce desde dentro.

En síntesis, lo que se quiere rescatar del concepto de poder en Foucault, es la forma en que lo presenta, como una táctica de sujeción, como una herramienta de dominio, o también como relaciones de fuerza, pero en ningún modo como una institución externa al marco social, cultural, personal, etc. Así lo señala también Kamal Cumsille, que analiza la problemática del poder en Foucault. “Lo fundamental de la idea foucaultiana del poder es entenderlo como unas relaciones, unos mecanismos, unas estrategias, unas luchas que le enfrentan, esto es, una multiplicidad de relaciones omnipresentes, multiformes e infinitas”.⁵⁷ Esta última afirmación repara en el hecho de que no hay una unidad de dominio, y por lo tanto un poder, sino que existen múltiples formas de ejercicio del poder.

⁵⁵ *Ibid.*, p 112.

⁵⁶ *Ibid.*, p 181.

⁵⁷ KAMAL CUMSILLE. *Pastorado, soberanía y arte de gobernar* (Notas sobre el problema del poder en Foucault). Universidad de Chile, p 2.



Foucault y el poder pastoral

En la obra *Seguridad, territorio, población*, Foucault parte del problema del gobierno en el s. XVI, antes de abordar el tema del poder pastoral. En esa época, el gobierno era considerado de una manera más amplia de lo que se podría pensar ahora, pues, por ejemplo, salía a luz la temática del gobierno de sí y el retorno al estoicismo; el gobierno de las almas y de las conductas (temática de la pastoral católica y protestante); y también el gobierno de los niños, tema de la pedagogía. El tema más relevante para esta investigación, es el problema del poder pastoral, o sea, lo que se llama gobierno de las almas y manejo de las conductas mediante la dirección de un líder pastoral.

Más allá de esta gama de posibilidades de concebir el gobierno, Foucault analiza una obra que fue decisiva en lo que respecta al gobierno de un Estado, es decir, al gobierno en su forma política, dicha obra es *El Príncipe*, de Maquiavelo. Sobre todo por las repercusiones que ha tenido este texto en la política moderna, más que nada, en la literatura antimachiavélica.

“Para Maquiavelo, el príncipe mantiene una relación de singularidad y exterioridad, de trascendencia con su principado. El príncipe de Maquiavelo recibe su principado, sea por herencia, sea por adquisición, sea por conquista; de todos modos no forma parte de él, es exterior a él”.⁵⁸ Por tanto, al imponerse desde afuera, el dominio que pueda tener el príncipe será arbitrario, por carecer éste de legitimidad respecto de su principado, no habiendo sido elegido y estando en ese lugar de poder por violencia o tradición. Claro está, la elección del príncipe por todos no cabe en esta época, donde la forma de gobierno predominante es la monarquía. Pero lo que se intenta rescatar de este momento histórico, es la exterioridad del poder del príncipe con respecto a su principado, siendo éste puesto por herencia en su lugar de poder.

Al ser esta relación exterior, se torna frágil y constantemente amenazada, desde fuera por los enemigos del príncipe, que buscan tomar el poder, respondiendo a una concepción de poder tradicional, donde al poder se lo tiene, no se lo ejerce; y desde dentro, porque no hay razón inmediata por la cual los súbditos acepten el principado del príncipe. Por lo tanto, el objetivo del poder va a ser mantener, proteger y fortalecer el principado.⁵⁹ Por ende, el contenido específico del libro de Maquiavelo contiene estrategias y técnicas que permiten al príncipe conservar la posesión de su principado. Igualmente, estas técnicas de conservación no son, en absoluto, un arte de gobernar propiamente dicho. O, mejor dicho, no abarcan la

⁵⁸ Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2006, p 115.

⁵⁹ *Ibid.*, p 116.



totalidad y amplitud que significa el arte del gobierno político, que consistiría en la aplicación del poder político sobre los súbditos.

Para caracterizar ese arte de gobernar, Foucault interpreta un texto de la literatura antimachiavélica del s. XVI, de Guillaume de La Perrière, que dice: “Puede llamarse gobernante a todo monarca, emperador, rey, príncipe, señor, magistrado, prelado, juez y similares”.⁶⁰ En Maquiavelo se trataba de un único gobernante, del príncipe, en cambio La Perrière ya toma al gobierno en sentido más amplio: gobernar una casa, una familia, un convento, etc. “Son prácticas múltiples, pues muchas personas gobiernan: el padre de familia, el superior de un convento, el pedagogo, el maestro sobre el niño o el discípulo; hay en consecuencia muchos gobiernos, entre los cuáles el del príncipe que gobierna su Estado sólo es una modalidad entre otras”.⁶¹

Es por esto que se decía que el arte del príncipe no abarcaba absolutamente el concepto de gobierno, pudiéndose extender éste hasta la familia, los conventos, otras instituciones e incluso el individuo mismo. Esa multiplicidad de gobiernos está “dentro” de la sociedad, son immanentes a la sociedad. Pero sólo uno de estos gobiernos merece ser separado del resto por ser el gobierno de la totalidad del Estado: el gobierno político.⁶²

Por consiguiente, la forma particular de gobierno que va a aplicarse a la totalidad del Estado, en términos de François La Mothe Le Vayer, se trata de la ciencia de “gobernar bien el Estado”, que depende de la política. Este autor diferencia tres tipos o artes de gobierno: el gobierno de sí mismo, que depende de la moral; el gobierno de la familia, que depende de la economía; y el que se mencionó como “ciencia de gobernar bien un Estado”, que depende de la política.⁶³

Siguiendo la lógica de la postura de La Mothe Le Vayer, Foucault aporta, agregando una alternativa al modo de pensar estos tres tipos de artes de gobernar, que éstas tiene una doble continuidad. La continuidad ascendente, o sea, el que pretende gobernar un estado, primero tiene que poder gobernarse a sí mismo. Saber dirigirse en sus acciones privadas, gobernar su familia, su propiedad. Y luego de demostrar esa aptitud será capaz de gobernar un Estado. De alguna manera, este tipo de continuidad es lo que será el paso de un pastor, que puede cuidar a cada oveja individualmente, con una atención más personalizada por ser menor el número de súbditos, como sería en el caso de la familia, a ser un gobernante, de un territorio más que de un número determinado de súbditos.

⁶⁰ *Ibid.*, p 117.

⁶¹ *Ibid.*, p 117.

⁶² *Cfr. Ibid.*, p 118.

⁶³ *Cfr. Ibid.*, p 118.



También existe la continuidad descendente, pues, en tanto un estado esté bien gobernado, estarán bien gobernados los bienes familiares y los individuos también se dirigirán como corresponde. Pues bien, aquello que se llama “la pedagogía del príncipe” garantiza la continuidad ascendente de las formas de gobierno, y la policía asegura la continuidad descendente.⁶⁴ Porque la policía es la que pretende regular y controlar el buen regimiento de las normas de conducta sociales, familiares e individuales.

Hay que distinguir que, para Maquiavelo el poder del príncipe se ejerce sobre un territorio, o bien sobre la gente que lo habita. Pero el elemento fundamental es el territorio. En cambio, en La Perrière lo que se gobiernan son hombres y cosas. Según este antimachiavélico, el gobierno debe encargarse de: “los hombres, pero en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, los artículos de subsistencia y el territorio, claro, en sus fronteras, con sus cualidades, su clima, su sequía, su fertilidad”.⁶⁵

Frente a este panorama, Foucault afirma que, antes del siglo XVIII el arte de gobernar no pudo adquirir la consistencia y solidez necesaria, ni tampoco una amplitud y expansión considerables. Para realizar esta afirmación, menta algunas razones históricas que bloquearon el arte de gobernar: la guerra de los Treinta Años, los grandes motines campesinos y urbanos, y además las crisis financiera y de los artículos de subsistencia, que cargó de deudas toda la política de las monarquías occidentales a fines del siglo XVII.⁶⁶

Lo importante de rescatar en estas caracterizaciones del arte de gobierno desde el siglo XVI hasta el XVIII es la diferencia de gobernar un territorio, una población, con el gobierno de individuos y sus conductas. Esta segunda forma se acercaría mucho más a la forma de gobierno pastoral, porque el cuidado que un pastor hace de sus ovejas es individual, no basta con que sepa la condición general del rebaño, sino el conocimiento individual de cada oveja en particular. “Debe saber lo que pasa, lo que hace cada uno de ellos, sus pecados públicos. Debe saber lo que pasa en el alma de cada uno de ellos, conocer sus pecados secretos...”.⁶⁷ Distinción esencial si se considera que “... en contraste con el poder que se ejerce sobre la unidad de un territorio, el poder pastoral se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento”.⁶⁸ Esto demuestra cómo el pastor es una figura que se encarga de proteger a los individuos uno por uno, no gobierna de modo general, sino que cuida de forma particular a cada persona.

El poder del pastor se caracteriza generalmente por su benevolencia, aunque no es éste el único aspecto que existe en su accionar, porque también se trata de una lucha a muerte por

⁶⁴ Cfr. *Ibid.*, p 119.

⁶⁵ *Ibid.*, p 122.

⁶⁶ *Ibid.*, p 128.

⁶⁷ FOUCAULT, M. *¿Qué es la Ilustración?* Primera edición, La Piqueta, Madrid, 1996, p 38.

⁶⁸ *Ibid.*, p 155.



sus ovejas y los demás pastores que quizá puedan robárselas, matarlas, etc. “Así como por su benevolencia, el poder se caracterizará por su omnipotencia y la riqueza y el brillo de los símbolos de que se rodea. El poder se definirá asimismo por la posibilidad de conquistar y por todo el conjunto de territorios, riquezas, etc., que haya acumulado.”⁶⁹

Además, el pastor busca la salvación de su rebaño, y por tanto intentará que sus ovejas estén siempre cuidadas, si se enferman, las curará, si se pelean, las conciliará, siempre esperando una salvación eterna para todas. En el poder pastoral es esencial la salvación del rebaño, es por eso que se luchará hasta la muerte por cada oveja, por cuidarlas y evitar cualquier peligro de que las conquisten. “El pastor es el que vela, cuida a las ovejas, busca las extraviadas, cura a las heridas”.⁷⁰

Hay algo importante de rescatar en lo que sería la tipología de un pastor, como es el hecho de que el pastor siempre tiene que ser uno. No puede haber dos pastores o lo que sería un “magistrado de pastores”, porque eso ya sería propio de un gobierno territorial, un gobierno político. “Ser pastor quiere decir ser el único encargado del rebaño. El pastor humano debe estar solo (...) no debe haber más de un magistrado o, en todo caso, de un rey. Si el rey se define como un pastor, ¿por qué no decir que el agricultor que alimenta a los hombres e incluso el panadero que hace el pan (...) son tan pastores de la humanidad como el pastor del rebaño?”⁷¹

Se podría pensar la relación existente entre esta idea, con la idea nietzscheana de que el hombre es un “rebaño y un pastor”; es decir, también en sus funciones, pues juega a veces de oveja y otras veces de pastor. Como sería el médico: cuando cura a sus “ovejas” (pacientes) es pastor, pero en su calidad de ciudadano que obedece leyes superiores, se convierte en rebaño. El hombre, en determinadas facetas de su vida es rebaño, en otras pastor, aunque Nietzsche haga referencia más que nada a la condición de los instintos dentro del cuerpo, donde algunas veces uno es dominante con respecto a los otros, entonces se convierte en pastor, y así fluctúa una lucha incesante en el cuerpo, por eso la metáfora de la guerra, la paz, el rebaño y el pastor, presentada en *Así habló Zaratustra*.

Es notorio cómo se habla de un solo pastor, cuando en realidad existen muchas personas que están a cargo de diferentes instituciones, aunque queda claro que se trata del pastor mayor, aquel que se encarga de la dirección del Estado, visto desde un el gobierno político.

Foucault señala que la política no es una ciencia que entra en acción cuando el mundo se desarrolla normalmente y sin problemas, cuando la sociedad está pacífica como un rebaño pastando, sino que “la política comenzará en el momento preciso en que termine ese primer

⁶⁹ *Ibíd.*, p 155.

⁷⁰ *Ibíd.*, p 156.

⁷¹ *Ibíd.*, p 171.



tiempo venturoso, cuando el mundo gira en el buen sentido. Comenzará cuando el tiempo empiece a girar al revés”.⁷²

El pensador francés también compara la función política con la del tejido, como modo de solucionar y crear estrategias para resolver los problemas de la ciudad. “El político es un tejedor (...) Ante todo, al utilizar el modelo del tejido será factible hacer un análisis coherente de las diferentes modalidades de la acción política dentro de la ciudad”.⁷³ Justamente es un tejedor, porque nada resuelve inmediatamente, va haciendo tejidos, formulando estrategias, provocando acontecimientos y reformulando permanentemente un plan de gobierno. Esta metáfora del tejido es otro elemento complejo de todo el haz de posibilidades que constituye el poder pastoral, pero para entender cómo funciona exactamente el gobierno pastoral, es necesario definir constantemente lo que significa la figura del pastor.

“El Dios de los hebreos es un dios-pastor, sin dudas, pero no había pastores dentro del régimen político y social de ese pueblo. El pastorado, entonces, dio lugar en el cristianismo a una red institucional densa, complicada, apretada, que pretendía ser y fue en efecto coextensa con la Iglesia en su totalidad”.⁷⁴ Esto significa que el pastorado es un fenómeno esencialmente cristiano, no judío, y sobre todo se diferencia en su totalidad con los griegos “... estamos ante un fenómeno muy importante, el siguiente: la idea de un poder pastoral ajena al pensamiento griego y romano, se introdujo en el mundo occidental por conducto de la Iglesia cristiana”.⁷⁵ Hay en esta afirmación otra aproximación a Nietzsche, en tanto este autor sostiene que el cristianismo estuvo alejado de la civilización griega culturalmente hablando, y por eso introdujo ciertas tecnologías de poder que se impusieron en Occidente.

Hay que hacer una advertencia con los pitagóricos que, al parecer, establecieron el concepto de pastor como modo de mencionar la magistratura de la ciudad. Para los pitagóricos “el magistrado, quien decide en la ciudad, es ante todo, y de manera esencial, un pastor”.⁷⁶ Los pitagóricos en este sentido constituyen una excepción. Pues Foucault deja claro permanentemente el hecho de que los griegos no utilizaban la metáfora del pastor para significar un gobierno político, siendo los pitagóricos los únicos que comparaban el magistrado como un pastor que acobijaba a los ciudadanos en sus inquietudes y necesidades.

⁷² *Ibid.*, p 173.

⁷³ *Ibid.*, p 174.

⁷⁴ *Ibid.*, p 192.

⁷⁵ *Ibid.*, p 159.

⁷⁶ *Ibid.*, p 164.



La figura del pastor en los textos bíblicos

Las figuras del pastor que aparecen en las páginas bíblicas, normalmente se reúnen en la figura del “buen pastor” como representación de Cristo, que guía y reúne a su rebaño resultan imprescindibles para realizar un estudio sobre el pastor en Foucault. Aunque la mayoría de las veces, Foucault parte de las interpretaciones bíblicas para concluir en otra interpretación. Algunas veces esta figura se refiere a Dios, otras veces a Jesús, dependiendo de si se trata del antiguo testamento o del nuevo testamento.

Según algunos diccionarios de teología, el término “pastor” hace referencia a todas las personas que de modo específicamente encomendado por la autoridad asumen el cuidado de un determinado grupo de personas y la tarea de extender el reino de Cristo. Se los llama propiamente así a los obispos y a los presbíteros.⁷⁷ Se puede distinguir entre la pastoral como ciencia y como acción. Como ciencia, es la parte de la teología que estudia la acción de la Iglesia, en cuanto se va autoedificando de cara al futuro en las circunstancias concretas del presente. Como acción, se trata de la serie de realizaciones prácticas que los miembros de la Iglesia, bajo la dirección de los pastores, van llevando a cabo para extender el reino de Dios.⁷⁸ Lo que en este trabajo interesa tratar es la figura del pastor, no la pastoral como ciencia, aunque sí puede ser la pastoral como acción, en tanto y en cuanto la figura del pastor menta un concepto que denota a personas reales.

En el Antiguo Testamento Yahvé es el Pastor de Israel, está escrito en el *génesis* (48, 24), Jacob bendice a los hijos de José, éste se había enojado con Israel, pues puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín (eso indicaba que Efraín era el primogénito). Y a Manasés le colocó su mano izquierda. En realidad, Manasés era el primogénito, pero Israel le dijo: “Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será un pueblo, también será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia vendrá a ser muchedumbre de pueblos”.⁷⁹ Cabe aclarar que Israel es una figura que representa a Dios. Aquí Israel decide como representando al pastor de sus hijos. La figura del pastor puede ir fluctuando y variando, pero siempre termina en un punto de encuentro con Dios (que en este caso es Israel, pues el texto pertenece al antiguo testamento). Ya se vislumbra aquí un primogénito que será guía de pueblos enteros, de muchedumbres. Y aparece entonces la idea de conductor de una sociedad, o de un grupo de personas que seguirán los pasos que mande un líder. En la mayor parte del *génesis* Yahvé es el

⁷⁷ Cfr. Aquilino de Pedro. *Diccionario de términos religiosos y afines*. Editorial Verbo Divino, Ediciones Paulinas, Madrid, 1993, p 207.

⁷⁸ *Ibid.*, pp 207, 208. Hay diferentes tipos de pastoral, según los campos a los que hace referencia: Pastoral catequética, litúrgica, juvenil, de masas, de élites, de los medios de comunicación social, de conjunto, sanitaria, de emigrantes, de turismo, etc.

⁷⁹ Génesis, 48. Sagrada Biblia, Madrid, MCMLIII.



pastor de Israel, el pueblo siempre le obedece, él juzga al pueblo, y también lo conduce a su salvación. Por lo tanto, el pastor siempre es obedecido por su pueblo (se entiende que la alusión refiere a la mayoría, siempre hay excedentes). Tal como un gobernante que puede ser obedecido, aunque ya con un sistema de leyes que están dándole un marco a su gobierno. Pero, en definitiva, es el pueblo el que lo elige y lo sigue.

Luego de este acontecimiento llega la muerte de Jacob, según él de esa forma va a reencontrarse con su pueblo. Pues José quería manifestarle al Faraón de Egipto que su padre quería morir en la tierra de Canán. Entonces le solicitaba que le permita subir a sepultar a su padre.⁸⁰ Otro rasgo de un pastor, es que debe estar dispuesto, abierto para sus siervos, para atenderlos y protegerlos. Característica que puede ser denominada como disponibilidad. Foucault hace hincapié en esta característica, que se la extrae de este texto bíblico. Se puede ver esa cualidad, la recepción de los siervos por parte del pastor, cuando los hermanos de José vinieron hasta él para prosternarse y se presentaron como “sus siervos”.

Siguiendo a José M. Martínez, se puede decir que no sólo en el Génesis, sino también en ciertos salmos está presente la figura del pastorado. “Impresiona la oración de Asaf: «Oh Pastor de Israel, escucha. Tú que pastoreas a José (*el pueblo de Israel*) como a un rebaño... despierta tu poder.» Ver a Yahvé como el Pastor celestial inspiraba los más bellos cánticos de alabanza, que el pueblo cantaba en el templo con reverencia, gozo y fervor”.⁸¹ En el salmo 80 se expresa que se necesita despertar al pastor de Israel, que despierte su poder para salvar al pueblo israelita, mejor dicho, para que los conduzca a la salvación y ganen el reino del cielo. Esa es otra característica importante, la de conducir a la salvación. Se le pide que los restaure, que los cure, tal como se expresa en las características del pastor en Foucault.⁸²

Se trata de un pastor salvador, restaurador, que sana a las ovejas heridas y cura a las enfermas, que prefiere morir antes de que el rebaño tome mal camino o vaya a la perdición. En el salmo 95 se le canta gloriosamente con alabanzas, donde se le indica como rey de la tierra, propietario del mundo. El pueblo, además de reconocerlo como su Dios-pastor, se reconoce a sí mismo como “a los que él apacienta”, tal como se conoce a la oveja, la que padece. También aquí aparece el rebaño como necesitado de un guía que los conduzca. Queda claro que no deben revelarse contra él, como los israelitas en el desierto, si no, serán castigados. Pues, a diferencia de lo que sucede en el nuevo testamento, en el antiguo testamento Dios a veces aparece como el castigador de los que pecan, que siguiendo con la metáfora, son los que “van por el mal camino”. Y por ese motivo, unos van al cielo y los otros al infierno, estos últimos son los que

⁸⁰ Cfr. Génesis, 50, Op. Cit.

⁸¹ www.paginasarcoiriscristiana.com

⁸² Cfr. FOUCAULT, M. *La vida de los hombres infames*. La Piqueta, Bs. As., 1990, pp 33-34.



no logran redimirse ante el Gran Pastor. Por ende, se encuentra una última característica del pastor en las páginas bíblicas, que es la de ser castigador.

La figura del pastor es interpretada de diferentes maneras en los textos bíblicos, pues, en el Génesis y en los salmos del antiguo testamento es representada esta figura por Yahvé como el pastor, en tanto que en el nuevo testamento no sucederá lo mismo, siendo Jesús el protagonista; es decir, cuando se habla del antiguo testamento la figura es Dios-Pastor, en tanto que en el nuevo testamento es Jesús-Pastor. Se puede encontrar la figura del buen pastor, así como también la del mal pastor, como aparece en el profeta Ezequiel. “Yahvé: ¡Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no son para apacentar el rebaño? Pero vosotros comíais su grosura, os vestíais de su lana, matabais los cebados, no apacentabais a las ovejas”.⁸³ De esa forma la grey se pierde, no encuentra un único camino al cual seguir, lo que sería competencia del pastor.

Si se compara esta figura pastoral con la figura del gobernante, se puede hablar de un “mal gobernante”. Es por ese egoísmo cubierto y desentendimiento de los pastores que Yahvé toma partido y tendrá que ir él mismo a buscar el rebaño perdido. Entonces se pone en contra de los malos pastores, yendo a buscar él mismo sus ovejas, para requerir de su mano sus ovejas. Para entonces salvarlas. Cabe aclarar, que cuando se califica a los pastores en términos morales, como “buen pastor”, “mal pastor”, se está haciendo referencia, según la hipótesis, a un arte de gobierno exclusivo, que viene desde el cristianismo, pero se traslada luego a un orden político y se transforma en un arte específico de gobierno.

Son incontables las referencias a Jesús como pastor en el nuevo testamento y, a su vez, como salvador del reino de Dios. Si se atiende a lo que está expuesto, los pastores son como una herramienta para que el reino de Dios afiance su ministerio y afiance su salvación. “El gran Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro señor Jesús, os haga perfectos en todo bien...”.⁸⁴

José Martínez aclara que “el hecho de que Dios –o el señor Jesucristo- aparezca en las escrituras como pastor de su pueblo no excluye que en sus funciones como tal delegue en sub-pastores humanos su autoridad y la responsabilidad de proteger, alimentar y guiar a su rebaño”.⁸⁵ Es en este punto donde se desea hacer hincapié y por lo cual se ha hecho el recorrido por los textos bíblicos, pues de aquí nace la necesidad de que los pastores también sean humanos, en el sentido de pontífices (de *pons*, puente), un puente entre Dios o el señor Jesucristo y los hombres del mundo. De aquí la metáfora con reyes, dirigentes, cardenales, etc., con la figura de pastores. Desde esta idea se puede hacer una relación con la imagen del pastor

⁸³ Ezequiel, 34. Sagrada Biblia, Madrid, MCMLIII.

⁸⁴ Hebreos, 13, 20. Sagrada Biblia, Madrid, MCMLIII.

⁸⁵ www.paginasarcoiris cristiana.com



religioso, que cuida sus ovejas, y la imagen del gobernante, que intenta sostener a sus súbditos y su territorio en su poder. Así es que también se mencionan pastores buenos y pastores malos, según estén o no en concordancia con el plan divino. “Si gobernaban conforme a las prescripciones divinas, dejándose guiar por los grandes profetas que Dios les enviaba, el reino prosperaba protegido y bendecido por Dios. Si se apartaban de la voluntad revelada de Yahvé, habrían de sufrir graves derrotas y calamidades, anticipo de la más severa catástrofe nacional”.⁸⁶

El pastorado, así concebido desde el cristianismo⁸⁷, se transformó en una institución, un modo de pensar instituido, que se reproduce en muchos sectores sociales; las Iglesias de por sí poseen esa lógica; las instituciones educativas, las empresas, etc. Pero lo que interesa aquí es el poder político que desentraña esa lógica del pastor en el gobierno.

Así es que la idea fundamental de la relación establecida es vislumbrar las virtudes, defectos y características primordiales que debe tener un pastor, para ver los paralelismos con la imagen de un buen gobernante.

El concepto de pastor en Nietzsche y Foucault, influencias y diferencias

El desarrollo de la figura del pastor, sus características y el recorrido hecho sobre el arte de gobierno en la obra de Foucault *Seguridad, territorio y población*, no siempre se identifica con las actitudes propias de un buen gobernante y las del pastor religioso. Esta comparación se demuestra en la diferenciación que hace Foucault entre “gobierno de los cuerpos” y “gobierno de las almas”. De todas formas, se busca mostrar primeramente las influencias de Nietzsche sobre este análisis del gobierno pastoral en el pensador francés.

Nietzsche afirma en *La genealogía de la moral*, hablando de los nobles, que “(se llaman <los poderosos>, <los señores>, <los que mandan>), o en el signo más visible de tal superioridad, y se llaman por ejemplo, <los ricos>, <los propietarios> (este es el sentido que tiene *arya*...)”.⁸⁸ Siguiendo las metáforas bíblicas, se puede decir que los nobles aquí son considerados como buenos pastores, y susceptibles del mando, del gobierno. Ya que esta característica es distintiva de la fortaleza que muestran los nobles, necesariamente encomendadas a la dominación, a la sojuzgación de los más débiles. “Exigir de la fortaleza que *no* sea un querer-dominar, un querer-sojuzgar, un querer-enseñorearse, una sed de enemigos y

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Pues Foucault inicia su análisis desde lo que se concebía en Oriente sobre el pastor, más que nada en los egipcios, justamente para contrastar esta concepción con la del cristianismo.

⁸⁸ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005, p 41.



de resistencias y de triunfos, es tan absurdo como exigir de la debilidad que se exteriorice como fortaleza”.⁸⁹

La afirmación precedente demuestra el espíritu aristocrático que rodea el pensamiento nietzscheano, pues hace que se tenga una concepción negativa del mundo popular, de la plebe o el pueblo, sólo se considera a una casta superior de hombres como los dignos de favorecer a la vida, los demás se constituyen en meros esclavos de la vida, y por ello deben estar sojuzgados por los nobles, afirmadores de la vida.

Podría decirse que el filósofo alemán cuestiona sobre las condiciones o criterios que se deben tener en cuenta para concebir que lo aristocrático, lo alto, aquello que ya ha nacido para ser señor, tenga que descender hacia la plebe, hacia el vulgo, en síntesis, hacia lo bajo. “¿Cuál es la coacción que compele a lo alto a descender hacia lo bajo? ¿Y qué es lo que manda también a lo más alto que siga ascendiendo?”.⁹⁰ Esta sería una de las formas de interpretar el aristocratismo en Nietzsche, según él, lo aristocrático no debe mezclarse con lo vil, con lo plebeyo, sino que debe seguir ascendiendo conforme a su caracterización. Por eso también llama en *Así habló Zaratustra* al pueblo como *la chusma*. Aunque, visto el problema desde otro punto, desde el cristianismo, Nietzsche se encargó de mostrar que Jesucristo fue la figura del pastor por excelencia, pues terminó siendo el ídolo al cual el pueblo cristiano siguió y consideró como guía espiritual para su desarrollo. Lo que coincide con la imagen bíblica del nuevo testamento. Pero, en definitiva, lo que se quiere destacar aquí es la figura del pastor como señor, como el noble que se distingue del pueblo por su fortaleza y por tanto está encomendado al poderío y a la dominación.

Por su parte, Michel Foucault en la obra titulada *¿Qué es la Ilustración?*, señala que la figura del pastor como rey, divinidad o jefe gubernamental no fue conocida ni manejada por los griegos ni los romanos. Es una metáfora que está ausente en los textos políticos tanto de los romanos como de los griegos. Mas sí está presente en pueblos como Egipto o Asiria, o sea, pueblos orientales, donde se reconocía, por ejemplo, al faraón egipcio, como un pastor. “El día de su coronación, en efecto, recibía ritualmente el cayado del pastor; y el monarca de Babilonia tenía derecho, entre otros títulos, al de <pastor de hombres>”.⁹¹ Lo notorio de esta descripción, es que el cayado es dado, es otorgado por otra persona, susceptible de entregarlo al que se le concederá el título de rey, o de pastor de hombres.

Esto significa que se transforma en un título social, en una especie de cargo que se le está encomendado a una persona determinada. Que, normalmente, corresponde a un sujeto que tenga relación con la casta sacerdotal o con la casta de los gobernantes, solamente si se trata al

⁸⁹ *Ibid.*, p 59.

⁹⁰ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Trad. Carlos Mahler, Andrómeda, 2003, p 184.

⁹¹ FOUCAULT, M. *¿Qué es la Ilustración?* Primera edición, La Piqueta, Madrid, 1996, p 21.



tema desde una la tradición oriental, puesto que el cristianismo tiene su forma particular de nombrar al pastor. Por ese motivo se trata de un rey-pastor, que viene a ser un modo de puente entre el reinado de Dios (o de Ra en el caso de los egipcios) y los hombres, el pueblo, el rebaño. Aparece nuevamente la idea de *pons*, como puente entre Dios y los hombres. “La asociación entre Dios y el Rey se hace naturalmente, ya que ambos desempeñan el mismo rol: el rebaño que vigilan es el mismo; el pastor real, tiene la custodia de las criaturas del gran pastor divino”.⁹² Entonces, está establecido que el reinado pastoral es el mismo, nada que se tratan de dos planos distintos: el plano real y el plano divino. En otras palabras, dándole a esta distinción una diferenciación epistémica, el plano teológico uno y el plano político el otro.

Más allá de la figura del rey David, como monarca conductor del rebaño, abalado por Dios, no existe, entre los hebreos, los que más profundizaron e hicieron hincapié en la temática de la pastoral, una referencia directa a los reyes como pastores. Es decir, el único pastor por excelencia (como se ha descrito en el antiguo testamento) es Yahvé Dios, y no hay mediación alguna que sea lícita para esa tarea. “Sólo Yahvé es el único pastor verdadero. Guía a su pueblo en persona, ayudado sólo por sus profetas”.⁹³ Esto indica la forma precisa en la Foucault concibe al pastor, como un conductor de un rebaño, no tanto como un hombre que posee el dominio de tierras y espacios físicos, sino que se trata de la conducción de sus vidas. Aunque es susceptible que el Dios-Pastor le de tierras a su rebaño, lo hace sólo en la relación que estas dos entidades tienen, *el Pastor sólo da o promete a su rebaño*, como diría Foucault. “Es fundamental comprender la idea del ejercicio del poder sobre un rebaño, más que sobre una tierra, éste es el primer atisbo de una forma de poder sobre la vida, que como veremos, en la modernidad occidental, con el surgimiento de las disciplinas, alcanza un mayor grado de perfeccionamiento de sus tecnologías”.⁹⁴

Otra característica del Pastor en Foucault, que está emparentada con la relación Dios-Rebaño, es que éste está destinado a agrupar, a reunir ovejas dispersas, para guiarlas y conducirlas a un fin determinado. “El pastor agrupa, guía y conduce a su rebaño. La idea según la cual le correspondía al jefe político calmar las hostilidades en el seno de la ciudad y hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto está sin duda presente en el pensamiento griego. Pero lo que el pastor reúne son individuos dispersos”.⁹⁵ Y estos individuos que reúne, no son cualquier individuo, se tratan de individuos dispersos, pues depende tanto el rebaño del Pastor, que si lo

⁹² *Ibíd.*, p 21.

⁹³ *Ibíd.*, p 22.

⁹⁴ Kamal Cumsille. *Pastorado, soberanía y arte de gobernar (Notas sobre el problema del poder en Foucault)*. Universidad de Chile, p 4.

⁹⁵ Foucault, Michel. *Omnes et singulatim*. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1991, p 101.



desatiende por un solo momento, las ovejas se dispersan, y pierden el rumbo que se les confió. Por tanto, el rebaño sin el pastor no existiría.

En definitiva, la intención de distinguir entre las propiedades de un Dios-Pastor religioso, estudiado desde un punto de vista teológico, y lo propio de un Rey-Pastor, que responde necesariamente a un determinado arte de gobernar, no es más que para desembocar en la diferencia importante que realiza Foucault entre “gobierno de los cuerpos” y “gobierno de las almas”. Se ha dicho que el arte de gobernar consistía en saber reunir seres vivos en una comunidad concorde y amistosa, de modo que se teja un fuerte lazo entre todos los miembros de esa comunidad. Y es por ese motivo que se compara la función política con la del tejido.⁹⁶

Esta diferenciación se hace sobre todo para dejar en claro que el arte de gobernar propio del pastor tiene semejanzas con el arte de gobierno del rey, mas no se trata de lo mismo. El poder pastoral es esencialmente religioso. Se trata de la organización que presenta la Iglesia como institución, y los miembros que se quedan o los que son expulsados, están sujetos a las decisiones de los obispos. “El poder de jurisdicción es también un poder de pastor. Ese poder de jurisdicción, en efecto, permite al obispo, por ejemplo, en cuanto pastor, expulsar del rebaño a la oveja que, por su enfermedad o su escándalo, sea capaz de contaminar a todo el grupo”.⁹⁷ El gobierno pastoral tiene estos privilegios dentro de su seno, porque se trata justamente de una conducción de las almas, donde la conducta de las ovejas es de suma importancia a la hora de determinar si sigue o no bajo el cobijo del pastor, o si debe ser expulsada. Pues, corren peligro las otras ovejas que no estén contaminadas, de escaparse o seguir un mal camino.

De hecho, Foucault dice que algunos Padres griegos, más precisamente San Gregorio Nacianceno, nombraron al conjunto de técnicas gubernamentales y procedimientos característicos del pastorado como “economía de las almas”, haciendo referencia al concepto de economía que se encontraba en Aristóteles, el cual designaba con ese concepto el manejo de la familia, la riqueza y los bienes. En este caso no se trata tanto de la prosperidad de las familias o de la casa, sino de cuidar la salud de las almas.⁹⁸

En cambio, lo que el rey, el monarca, o también el legislador tiene como objetivo de su gobierno, no es tanto el dominio de las almas, pues no tiene efecto o llegada hasta ese terreno; sino que se trata más bien de un gobierno de los cuerpos. Y del lugar, el territorio que éstos ocupan. No se señalaba, el pastor no posee tierras para manejar, el monarca sí. Sin embargo, lo que sucedió en el proceso gubernamental que va desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, fue la continuidad y proliferación de este tipo de gobierno religioso, hacia el gobierno civil. Muchas técnicas fueron asimiladas por el soberano, de manera tal que, cuando ejercía su soberanía,

⁹⁶ Cfr. Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*, Op. Cit., p 278.

⁹⁷ *Ibid.*, p 185.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 222-223.



ejercía también una forma particular de conducción que se asemejaba sobremedida con el poder pastoral, con la conducción de las almas. Ese proceso histórico, otorga un elemento más para afirmar que el gobierno político de los sistemas gubernamentales de Occidente, tienen mucho de la tecnología del poder pastoral como modo de conducción. Señala el violento y agresivo modo de progresar de la cultura occidental, proponiéndola como la más agresiva y conquistadora de las culturas, comparándolas con otras, como la oriental. “Hay que tener en mente que por sí solas desarrollaron una extraña tecnología del poder que trata a la inmensa mayoría de los hombres como rebaño con un puñado de pastores. Establecieron así entre los hombres una serie de relaciones complejas, continuas y paradójicas”.⁹⁹ Lo curioso en este párrafo de Foucault, es que habla por vez primera de un puñado de pastores, como si estuviera refiriendo a un magistrado o algo parecido, cuando en realidad enfatizaba a cada momento que el pastor siempre está solo a la cabeza de su rebaño. Aunque esta expresión enfatiza el hecho de que el pastor (tomado en sentido político), si bien es uno, tiene muchas personas a su alrededor que cumplen funciones de cuidado y protección de los ciudadanos, como el médico, el panadero, el agricultor, etc.

Conclusiones

Respecto del tema abordado en esta investigación, se considera que el concepto de *voluntad de poder negativa* es el elemento que permite, en la obra de Nietzsche, el movimiento que traslada las categorías empleadas en la crítica de la religión a la crítica de la política. La significación de las valoraciones cristianas –en cuanto instinto de negación de la vida, movimiento gregario, rebaño sin capacidad de decisión ni de mando guiado por una abstracción engañosa como Dios– es lo que posibilita realizar esta translación. Pues, así también piensa Nietzsche a los propugnadores de la igualdad socio-política, que desean transformar a los hombres en un rebaño, sin distinciones ni jerarquías, de modo que no existiría la *especie selecta* de hombres que mencionábamos. Porque se están homogeneizando¹⁰⁰ tipos que por naturaleza, por constitución fisiológica, son distintos, proponen valores encontrados.

Ahora bien, más allá de la exacerbación nietzscheana de lo aristocrático, con la cual se coincide, sí se arriesga una interpretación sobre lo que puede ser un *rebaño* tomado en sentido político. A saber, la sujeción de muchos a un líder político y la influencia, en este sentido, de la moral cristiana, sumisos por pensar que en este mundo no hay escapatoria al sufrimiento, sino

⁹⁹ FOUCAULT, M. *¿Qué es la Ilustración?*, op. Cit., p 26.

¹⁰⁰ Sobre el principio de homogeneización Nietzsche se refiere negativamente: “Tan pronto como se quisiera extender ese principio e incluso considerarlo, en lo posible, como *principio fundamental de la sociedad*, tal principio se mostraría enseguida como lo que es: como voluntad de *negación* de la vida, como principio de disolución y de decadencia”. NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal...* op. cit., p 221.



que la Salvación se sitúa en el paraíso. Esta fe en su Dios, así como Nietzsche sostiene que baja de condición al aristócrata por no reconocer su rango, consideramos que estructura un tipo de sujeto sumiso de tal manera al dogma religioso que no tiene una reacción política a los sufrimientos terrenales. Es más, no le interesa una reacción de este tipo, porque el sufrimiento es ya algo constituyente de su situación esclava. En definitiva, la religión fabrica un tipo de hombre esclavo eternamente, que por más que se le presenten perspectivas de reacción política a sus malas condiciones, alaban el sufrimiento y la culpa.

La religión termina siendo un antídoto contra las faltas económicas y sociales que padecen, siendo, por ese motivo, sumisos ante la perversidad del líder. “La rebelión de los esclavos comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria”.¹⁰¹ Pues bien, la reacción imaginaria a la que alude el autor consiste en la religiosidad misma, que ha acostumbrado a los esclavos, al *rebaño*, a estar sujetos a la autoridad del dogma, por eso les está vedada una reacción auténtica. Porque el dogma se lo acepta, no se lo discute ni se reacciona contra él, y una seguridad que afianza el dogma del cristianismo es el *paraíso*, condición supra terrenal y de felicidad plena, que imposibilita o, mejor dicho, adormece al pueblo en el mundo terrenal. Y el problema de los ideales ascéticos juega un papel de suma importancia aquí, porque el asceta, el que no come, el que hace el ayuno, el que sufre en este mundo es el que se ganará el paraíso, “esta vida (junto con todo lo que a ella pertenece, <naturaleza>, <mundo>), la esfera entera del devenir y de la caducidad) es puesta por ellos en relación con una existencia completamente distinta, de la cual es antitética y excluyente (...), en este caso, el caso de una vida ascética, la vida es considerada como un puente hacia aquella otra existencia”.¹⁰²

Por lo desarrollado, se puede denominar también *rebaño* a los pueblos que se someten a un líder político. En primer lugar, a causa de una *voluntad de poder* negativa, que no les permite vislumbrar otras concepciones o valoraciones que no sean las impuestas en determinado gobierno. En segundo lugar, por el dogma cristiano del paraíso, que les despierta una confianza en el *otro mundo*, adormeciendo sus pretensiones políticas en el mundo terreno, ayudando a la falta de reacción los ideales ascéticos. Y, por último, debido a que la sujeción a la autoridad del dogma por parte de los esclavos, del *rebaño*, se traslada hacia su relación con los líderes que ejercen la función de pastores protectores del rebaño y los ideales trascendentes en la esfera política.

¹⁰¹ NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral...* op. cit., p 50.

¹⁰² *Ibid.*, p 151.



Respecto de los aportes inquiridos por Foucault, primeramente describe el modo de ejercer el poder por parte del príncipe, de Maquiavelo, señalando que éste recibe su principado desde fuera, por herencia o por conquista. Por tanto se trata de una relación frágil, y el objetivo del poder es mantener y proteger el principado. Luego, siguiendo algunas lecturas antimachiavélicas, mostrando una multiplicidad de formas de gobierno, como el gobierno de sí mismo, el gobierno de la familia y el gobierno del Estado, se compara la función política con la del tejido, como forma política de establecer estrategias y formas de gobierno. Cada forma de gobierno posee una continuidad ascendente y otra descendente. Justamente para diferenciar el gobierno que se ejerce sobre un territorio y el que se ejerce sobre una multiplicidad de personas en movimiento, adjudicándole a este último tipo el poder pastoral. Siendo el pastor la figura que se encarga de proteger a cada individuo en forma particular.

El poder del pastor se caracteriza por su benevolencia, ya que se comporta bondadosamente con sus ovejas y además busca la salvación de su rebaño, por tanto necesita que ninguna oveja se descarríe, se pierda o tome el mal camino.

La idea de conductor de una sociedad, o de un grupo de personas que seguirán los pasos que mande un líder, aparece en el antiguo testamento, en la mayor parte del Génesis Yahvé es el pastor de Israel, el pueblo siempre le obedece, él juzga al pueblo y también lo conduce a su salvación. Otro rasgo de un pastor, es que debe estar dispuesto, abierto para sus siervos, para atenderlos y protegerlos. Característica denominada como disponibilidad. Además, se encuentra una última característica del pastor en las páginas bíblicas, que es la de ser castigador, pues las ovejas que no pequen irán al cielo, mas las otras irán al infierno.

En definitiva, la intención de distinguir entre las propiedades de un Dios-Pastor religioso, estudiado desde un punto de vista teológico, y lo propio de un Rey-Pastor, que responde necesariamente a un determinado arte de gobernar, no es más que para hacer notar que el sentido de la gubernamentalidad nace con la existencia de los primeros atisbos de poder pastoral en la historia de Occidente. Señalando un paralelismo entre el arte de gobierno de las almas, propio del pastoreo y el gobierno de un territorio determinado, característica del gobierno político.



Bibliografía

- AQUILINO DE PEDRO. *Diccionario de términos religiosos y afines*. Editorial Verbo Divino, Ediciones Paulinas, Madrid, 1993
- BRUNET ICART. *La lógica de lo social, Foucault, Durkheim*. PPU, Barcelona, 1992
- DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Editorial Anagrama, Barcelona, 1995.
- DÍAZ, E. *La filosofía de Michel Foucault*. Biblos, Bs. As., 2003
- FINK, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1976.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad. Tomo I, la voluntad de saber, siglo XXI*, Bs. As., 2005
- FOUCAULT, M. *¿Qué es la Ilustración?* Primera edición, La Piqueta, Madrid, 1996
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2006
- FOUCAULT, Michel. *Omnes et singulatim*. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1991
- HEGEL, G. W. F. *La fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces, Fondo de cultura económica, México, 1966.
- HOBBS, T. *Leviatán*. Ediciones Libertador, Bs. As., 2004
- HOPENHAYN, Martín. *Nietzsche y el pensamiento del cuerpo*. En: Cuadernos de filosofía, Nº 41, abril, 1995.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Trad. Carlos Mahler. Andrómeda, Bs. As., 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Trad. J. Vergara. Letras universales, Bs. As., 2005.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La ciencia jovial*, Trad. José Jara, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1999.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La Genealogía de la Moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Bs. As., 1983.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*, Trad. Luis Valdés y Teresa Orduña, Madrid, Tecnos, 1998.
- KAMAL CUMSILLE. *Pastorado, soberanía y arte de gobernar (Notas sobre el problema del poder en Foucault)*. Universidad de Chile, 2000
- PEÑA, Lorenzo. *Dialéctica, lógica y formalización: de Hegel a la filosofía analítica*. En: Cuadernos salamantinos de filosofía, vol. XIV, 1987.



- REALE y ANTISERI. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, Editorial S.A., 1999
- REGNIER, Marcel. *Hegel*. En: la filosofía alemana: de Leibniz a Hegel, siglo XXI, Madrid, 1978.
- VATTIMO, Gianni. *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*. Península, 2003